Fábula n.º 119 — «Quien está herido de amor propio en exceso,»

Quien está herido de amor propio en exceso,
se agradece a sí mismo incluso en aquello que a los demás les resulta ridículo;
y a menudo suele jactarse
de lo que debería avergonzarle.

Al encontrarse con el Asno, Apeles
lo invita a su casa como huésped;
¡al Asno le empezaron a hormiguear los huesos!
El Asno ahoga todo el bosque con sus jactancias
y dice a las bestias: «Qué aburrido es Apeles para mí,
me tiene martirizado:
vaya, siempre me invita a su casa, allí donde quiera que me lo encuentre.
Me parece, mis amigos,
que pretende pintar a Pegaso a partir de mí». —
«No», dijo Apeles, que casualmente estaba cerca:
«Al disponerme a pintar el Juicio de Midas,
quería tomarte prestadas las orejas para Midas;
y si te dignas visitarme, estaré encantado.
Muchas orejas de asno he encontrado ya,
pero unas como las que tú posees,
no solo en pollinos,
ni siquiera en asnos me había ocurrido verlas».